

TEMA 1 / SESIÓN PRIMERA / TRABAJO POR GRUPOS

TEXTOS PARA LEER

“Sabiduría, sí, hablamos entre los perfectos; pero una sabiduría que no es de este mundo ni de los príncipes de este mundo, condenados a perecer, sino que enseñamos una sabiduría divina, misteriosa, escondida, predestinada por Dios antes de los siglos para nuestra gloria. Ninguno de los príncipes de este mundo la ha conocido, pues, si la hubiesen conocido, nunca hubieran crucificado al Señor de la gloria.

Sino que, como está escrito: *Ni el ojo vio, ni el oído oyó, ni el hombre puede pensar lo que Dios ha preparado para los que lo aman.* Y Dios nos lo ha revelado por el Espíritu; pues el Espíritu lo sondea todo, incluso lo profundo de Dios. Pues, ¿quién conoce lo íntimo del hombre, sino el espíritu del hombre, que está dentro de él? Del mismo modo, lo íntimo de Dios lo conoce solo el Espíritu de Dios.

Pero nosotros hemos recibido un Espíritu que no es del mundo; es el Espíritu que viene de Dios, para que conozcamos los dones que de Dios recibimos. Cuando explicamos verdades espirituales a hombres de espíritu, no las exponemos en el lenguaje que enseña el saber humano, sino en el que enseña el Espíritu. Pues el hombre natural no capta lo que es propio del Espíritu de Dios, le parece una necedad; no es capaz de percibirlo, porque solo se puede juzgar con el criterio del Espíritu. En cambio, el hombre espiritual lo juzga todo, mientras que él no está sujeto al juicio de nadie. «¿Quién ha conocido la mente del Señor para poder instruirlo?». Pues bien, nosotros tenemos la mente de Cristo.”

Primera carta a los corintios 2, 6-16

“El Espíritu injerta la ‘raíz de la inmortalidad’, de la que brota la nueva vida, esto es, la vida del hombre en Dios que, como fruto de su comunicación salvífica por el Espíritu Santo, puede desarrollarse y consolidarse solamente bajo su acción. (...) Bajo el influjo del Espíritu Santo madura y se refuerza este hombre interior, esto es, ‘espiritual’. Gracias a la comunicación divina el espíritu humano que ‘conoce los secretos del hombre’, se encuentra con el Espíritu que ‘todo lo sondea, hasta las profundidades de Dios’. Por este Espíritu, que es el don eterno, Dios uno y trino se abre al hombre, al espíritu humano. El soplo oculto del Espíritu divino hace que el espíritu humano se abra, a su vez, a la acción de Dios salvífica y santificante. Mediante el don de la gracia que viene del Espíritu, el hombre entra en ‘una nueva vida’, es introducido en la realidad sobrenatural de la misma vida divina y llega a ser ‘santuario del Espíritu Santo’, ‘templo vivo de Dios’. En efecto, por el Espíritu Santo, el Padre y el Hijo vienen al hombre y ponen en él su morada. En la comunión de gracia con la Trinidad se dilata el ‘área vital’ del hombre, elevada a nivel sobrenatural por la vida divina. El hombre vive en Dios y de Dios: vive ‘según el Espíritu’ y ‘desea lo espiritual’”.

JUAN PABLO II, *Dominum et vivificantem*, 58.

“Es verdad que esta confianza en lo invisible puede producirnos cierto vértigo: es como sumergirse en un mar donde no sabemos qué vamos a encontrar. Yo mismo lo experimenté tantas veces. Pero no hay mayor libertad que la de dejarse llevar por el Espíritu, renunciar a calcularlo y controlarlo todo, y permitir que Él nos ilumine, nos guíe, nos oriente, nos impulse hacia donde Él quiera. Él sabe bien lo que hace falta en cada época y en cada momento. ¡Esto se llama ser misteriosamente fecundos!”

FRANCISCO, *Evangelii gaudium*, 280.

“El Espíritu Santo, como fuerte huracán, hace adelantar más en una hora la navecilla de nuestra alma hacia la santidad, que lo que nosotros habíamos conseguido en meses y años remando con nuestras solas fuerzas”.

SANTA TERESA DE JESÚS.

PREGUNTAS PARA LLEVAR A LA VIDA

- ¿Qué luces para tu vida has encontrado en los textos que has leído? ¿Qué te han sugerido o que te ha llamado la atención en ellos?

Pueden ayudarte también estas otras preguntas:

- El Espíritu, como muestra el texto de San Pablo, nos permite poseer la mente de Cristo para discernir mejor. ¿Has experimentado alguna vez al Espíritu en tu vida? ¿Cuándo y cómo? ¿Invocas al Espíritu Santo para que te ayude a discernir y te asista en tus decisiones?
- Como hemos visto, Dios mismo nos regala su Espíritu para que habite en nosotros este Espíritu y nos transforme por dentro. ¿Acoges al Espíritu en tu vida para que te acompañe y te dirija? ¿En qué sentidos te puede perfeccionar el Espíritu? ¿Estamos dispuestos a dejarnos cambiar? ¿Estamos dispuestos al trabajo del Espíritu en nosotros?
- La vida conducida por el Espíritu puede producir cierto vértigo, ¿confías en Él y te dejas sorprender?
- El Espíritu Santo también es fuerza que nos vivifica y nos ayuda a crecer en la virtud. ¿Crees que el crecimiento en la virtud depende sólo de tus fuerzas? ¿Crees, de verdad, que el Espíritu te puede hacer más virtuoso?